

# Recogida de pasajeros: la voluntad y la conciencia deciden

**Conductas más solidarias afloran en puntos de embarque de la provincia de Sancti Spíritus. Se precisa la colaboración de todos los que viajan sobre ruedas, incluso dentro de las localidades**

Delia Proenza Barzaga

La preferencia del bandolero. Así lo calificó, sin el menor recato, un cochero que a comienzos de julio pasado justificaba su negativa a llevar pasajeros, a menos que el medio de transporte fuera alquilado; es decir, a menos que le pagaran caro. Por esos mismos días, ante el reclamo de una señora por la diferencia entre la tarifa que declaraba el conductor de un mototaxi y la que rezaba en un cartel dentro del vehículo, este le espetó: "No se guíe por lo que dice ahí. Nosotros aquí lo pagamos todo".

Ni uno ni otro pensaban como país. Estaban, al igual que el resto de los trabajadores por cuenta propia, bajo la lupa escrutadora de las estructuras de gobierno, que entonces ya ponían topes a los precios. Los ómnibus para la circulación dentro de pueblos y ciudades daban señales de extinción temporal, pero aquello era solo el preludio de lo que vendría.

Desde que el pasado 11 de septiembre, en comparecencia televisiva, el Presidente cubano y varios ministros anunciaron una baja disponibilidad de combustible que cambiaría radicalmente muchas de las rutinas del país pareciera que se produjo un cambio colectivo de mentalidad. Por los medios de comunicación masiva se escuchan, más que todo, loas a la cooperación en el transporte de pasajeros, sin duda la actividad más afectada de todas.

No es un reflejo equívoco de la realidad: en Sancti Spíritus también se aprecian mayores dosis de apoyo en el traslado, sobre ruedas, de personas entre un lugar y otro, como resultado, básicamente, del quehacer conjunto entre inspectores de Transporte y de la Oficina Estatal de Tráfico. A ellos se han sumado, de manera activa, oficiales y agentes de la Policía Nacional Revolucionaria.

En un sondeo de opiniones realizado por Escambray en puntos de embarque principales, primaron los criterios de que los conductores de vehículos estatales están colaborando en mayor medida que antes. "Hasta los de carros particulares paran, sin que se lo indiquemos, y recogen al personal que pueden", han declarado algunos funcionarios.

Sin embargo, la realidad está lejos de ser monocromática, y en los recuentos *in situ*, mientras los carros se detienen y las personas los abordan para llegar a tiempo al estudio, al trabajo o a la gestión personal, emergen los matices: aquellos que tratan de "meter cabeza" o hacen la seña desde adentro, sin bajar los cristales oscuros, como para dejar "bota'o" a quien les indica detenerse.

Es perceptible, dicen en la salida hacia Jatibonico, que hay aún algunos choferes indolentes que asegu-

ran ir hasta un lugar cercano, con lo que se evitan la "botella", y luego se comprueba que su destino era justo aquel para el cual viajaban sus conciudadanos "de a pie".

A diferencia de antes, ómnibus en los que se traslada personal de organismos, o sobre los que viajan maestros con diferentes destinos han acortado por estos días la espera de quienes aguardan en los puntos de embarque.

"El único modo de resolver nuestros problemas es que todos y cada uno de los que amamos la Revolución nos preguntemos cotidianamente: ¿qué puedo hacer?, ¿qué puedo aportar?, ¿cuál puede ser mi cuota de entrega personal para el crecimiento colectivo?", había expresado Miguel Díaz-Canel Bermúdez mucho antes de esta contingencia.

Según datos de la Dirección Provincial de Transporte, durante las jornadas que han seguido al momento inicial de la crisis energética se han trasladado por esta vía alternativa, como promedio diario, 5 860 pasajeros. Ello representa un incremento de un 12.4 por ciento en comparación con las cifras habituales.

Pero no todo va a los registros, porque la ciudadanía se mueve también dentro de las localidades donde vive y espera la mano solidaria de un coteráneo, ya sea en una esquina cualquiera por donde pasan los vehículos, o en una parada en la que no hay apostados inspectores ni policías.

Para ilustrar lo que digo cabe la anécdota de lo acaecido en la intersección de las calles Carlos Roloff y Coronel Legón, de la cabecera provincial, al comienzo de la mañana del martes 17 de septiembre. Mientras el equipo reporteril se desplazaba por otras áreas, allí pudo percibirse la inconformidad popular con dos manifestaciones de indolencia: los cocheros, que no llevaban a nadie por la filosofía egoísta de solo viajar alquilados, y los conductores de vehículos automotores que pasaban indiferentes sin reparar en la necesidad de quienes aguardaban.

¿Quién convence a los afectados en ese u otros lugares, a los que no ha llegado el cambio de conciencia, de que todo marcha como la dirección del país ha pedido?

"Antes era a suerte y verdad, les hacías señas y seguían como si nada", se escucha, al hablar del cambio, a los inspectores que gestionan los viajes. "Los porteadores privados están cooperando de forma determinante, y con su ayuda se han transportado más de 2 200 pasajeros diarios", declara José Lorenzo García, director provincial de Transporte.

A ellos deben seguir sumándose conductores solidarios como esos que ya se detienen en las paradas sin aguardar la orden de los inspectores. Es otra manera de pensar como Cuba, donde el espíritu, la voluntad y la conciencia de cada cual deciden.



La Planta acude al uso de la leña como una de las alternativas para el ahorro energético.

## Llega la leña a Planta de Granos de Iguará

**La industria, única de su tipo en el país, aplica numerosas alternativas para no detener sus producciones en medio de la actual situación energética**

Texto y foto: Greidy Mejía

Indetenible en la producción se muestra la Planta de Secado y Beneficio de Granos (UEB) Eduardo Lamas Díaz, perteneciente a la Empresa Agroindustrial de Granos Valle del Caonao, de Yaguajay, que marca su propio ritmo en medio de la actual coyuntura energética por la que atraviesa el país.

Tal escenario, a juicio de Pablo Enrique Cabrera Borrego, director del centro, obliga a extremar las medidas de ahorro, de ahí que implementen como alternativa conectar solo cuando sea preciso la aireación de los silos donde se almacenan los productos (sistema que poseen los silos para ventilar los granos y mantenerlos a temperatura ambiente para que no sobrepasen el grado de humedad).

De igual forma, ajustan el proceso de secado para que no coincida con los horarios pico. Precisó la fuente que se decidió no encender más el alumbrado exterior de la nave de beneficio hasta que se normalice la situación.

Aclaró el funcionario que todos los días dejan el secador cargado, con el propósito de comenzar la jornada en el horario previsto sin afectar los rendimientos de la institución, en tanto contratan medios de tracción animal para la búsqueda de leña que abastece el secador.

"Estamos utilizando en el horno para el secado de granos la leña, cascarilla de arroz y también bagazo de caña. Siempre se dijo que el horno trabajaba con biomasa porque es más ahorativo para la economía del país, y esta situación nos lo ha demostrado. Se han hecho pruebas con quemador de diésel, pero es más

eficiente con este recurso", señaló Gian Carlos Pereira Hernández, operador del secador.

Dicha estrategia posibilita que la única planta de este tipo en el país continúe a disposición de las bases productivas de la empresa, de la provincia y de otros territorios a los que también se les presta servicio.

"Estamos aprovechando la jornada de la mañana. Empezamos desde las seis, seis y media, hasta las once que debe estar listo el grano para la descarga, y retomamos las labores a la una hasta las dos para huirle al horario pico", confesó Pereira Hernández.

Aun cuando la planta posee capacidad para procesar 40 toneladas de granos diariamente, en la actual etapa reciben 16 toneladas, debido a que por estos días finaliza la cosecha de maíz. Por su parte, con la aplicación de estas medidas consumen de 100 a 110 kilowatts, mientras que antes de la contingencia empleaban de 200 a 250.

"Esto que estamos asumiendo como medidas emergentes debe quedarse para siempre, porque nos pone a prueba, y nos demuestra que sí es posible hacer más con menos. Los trabajadores de la planta estamos tranquilos y, como todos los cubanos, no tenemos miedo, enfrentamos este momento sin amedrentarnos", agregó Miriam García Rementería, técnica de Gestión de la Calidad.

Sin dudas, la Planta de Secado y Beneficio de Granos (UEB) Eduardo Lamas Díaz, a pesar de las limitaciones que provoca la contingencia energética, no descansa en el afán de mantener sus producciones y desde este rincón de Cuba sus más de 20 trabajadores tienen el compromiso de pensar como país.



El aporte solidario de muchos choferes se conjuga con la labor sistemática de los inspectores. /Foto: Vicente Brito